

Los 25 años de la OMC

Una retrospectiva
fotográfica

25 AÑOS



ORGANIZACIÓN
MUNDIAL
DEL COMERCIO

Introducción

25 años de desafíos, éxitos y perseverancia

En un contexto histórico, 25 años no es más que un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, un cuarto de siglo en la vida de una institución como la Organización Mundial del Comercio es tiempo suficiente para disponer de una visión panorámica desde la que evaluar los efectos de la OMC en sus 164 Gobiernos Miembros y en las vidas de los ciudadanos a quienes representan. En una evaluación retrospectiva de esta índole, también se debe tomar en consideración el hecho de que si bien la OMC cuenta solo 25 años, su labor en el empeño de dar forma a las políticas económicas se remonta a mucho antes, porque su predecesor, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, estaba en funcionamiento desde 1948.

La OMC ha obtenido éxitos, pero, en algunas esferas, no ha alcanzado los objetivos previstos. Ha demostrado ser una entidad dinámica y resiliente, en la que los Miembros y la Secretaría, tras sufrir un revés, siempre se levantan y perseveran en sus esfuerzos.

Al principio, despertó un gran entusiasmo la perspectiva de contar con una organización (cosa que el GATT, en rigor, no era) en la que las negociaciones fueran un proceso continuo, las políticas comerciales se evaluaran con detenimiento y las diferencias se resolvieran de manera eficiente y eficaz. El agotador y arduo proceso de organizar “rondas” de negociaciones comerciales daría paso a negociaciones permanentes que permitirían a los Miembros reajustar con celeridad las políticas y adaptarse al panorama comercial en rápida evolución. Para impulsar a los Gobiernos en la dirección adecuada, los negociadores que concluyeron la Ronda Uruguay en 1994 incluso proporcionaron un “programa incorporado”, conforme al cual, en el año 2000, debían estar ya en marcha las negociaciones sobre la agricultura y los servicios.

Las cosas no salieron exactamente como estaba previsto. El éxito de la Conferencia Ministerial de Singapur de 1996 allanó el camino a tres importantes acuerdos sobre los productos de tecnología de la información, las telecomunicaciones y los servicios financieros. Diferencias que venían arrastrándose desde hacía años se resolvieron en el marco del sistema de solución de diferencias de la OMC, que pronto pasó a conocerse como “la joya de la corona” de la Organización. Los informes de los exámenes de las políticas comerciales se consideraron instrumentos de vital importancia para comprender los entresijos del régimen comercial de una nación.

En 1998, algunas de las personalidades más famosas del siglo XX –entre ellas, Nelson Mandela, Fidel Castro, Bill Clinton y Tony Blair– acudieron a Ginebra para asistir a la Segunda Conferencia Ministerial, en la que se conmemoró el quincuagésimo aniversario del sistema multilateral de comercio.

La OMC, por lo visto, tenía el viento a favor.

Pero la estructura tenía grietas, que pronto empezaron a verse. El programa incorporado encalló en los escollos, por el temor de las delegaciones a que otra ronda de negociaciones sobre la agricultura representara un peligro político. En la crisis financiera asiática de 1997, había surgido un sinfín de dudas sobre la posibilidad de que los acuerdos comerciales de la OMC vulnerasen el derecho de los Gobiernos a reglamentar.

En la celebración del aniversario de la OMC en 1998, se puso de manifiesto que no todo el mundo veía con optimismo una organización que, a ojos de muchos, era el agente principal de la globalización. Desde el principio, la Organización fue objeto de controversias. En los primeros tiempos, algunos periodistas, académicos y miembros de la sociedad civil temieron que la OMC se convirtiera en un organismo dotado de una hegemonía absoluta, capaz de inmiscuirse en las vidas de casi todos.

Estos temores cobraron forma en los disturbios de Ginebra, que enturbiaron la Segunda Conferencia Ministerial.

Estos disturbios conmocionaron a muchos, pero no fueron más que un augurio de lo que estaba por venir.

Si hay un acontecimiento representativo del movimiento antiglobalización de finales del siglo XX, es muy probablemente la Conferencia Ministerial de Seattle de 1999, un episodio surrealista en el que, en palabras del antiguo Director General Mike Moore, “vegetarianos y ganaderos desfilaron cogidos del brazo” para oponerse a la globalización y la OMC. La Conferencia fue un caos y un considerable fracaso. Pero, por otra parte, las repercusiones de Seattle también obligaron a la Organización a cambiar y a ser más transparente y más abierta a las partes interesadas. A raíz de las sacudidas posteriores a Seattle, desaparecieron las telarañas restantes de los tiempos del GATT y quedó claro que si bien la OMC se asentaba en el derecho y la economía internacionales, era una organización mucho más política de lo que había sido el GATT.

Cuando se estancó el proceso de negociación continua, las delegaciones volvieron a recurrir al enfoque del «big bang», basado en rondas de negociaciones amplias y complejas. El primer intento de iniciar una ronda naufragó en el Estrecho de Puget, durante la Conferencia Ministerial de Seattle. Pero la OMC hizo gala de su resiliencia en 2001.

Tras los horrendos atentados de Nueva York y Washington, los Ministros de los Miembros de la OMC accedieron a reunirse en Doha –casi todas las demás organizaciones habían suspendido sus reuniones–, y allí acordaron poner en marcha el Programa de Doha para el Desarrollo. Si bien estas negociaciones posteriormente han decepcionado a muchos, también han logrado importantes resultados, entre ellos la modificación del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio para mejorar el acceso a los medicamentos esenciales, la conclusión del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio y la creación de una plataforma para futuras reformas en la esfera de la agricultura y disciplinas sobre las subvenciones a la pesca.

Los intensos esfuerzos desplegados para concluir la Ronda en 2006 y 2008 fracasaron y las negociaciones en el marco de la OMC quedaron en esencia interrumpidas durante cinco años mientras la coyuntura económica mundial se adentraba en su etapa más precaria desde la Gran Depresión.

Ante el limitado éxito de las negociaciones, el sistema de solución de diferencias adquirió mayor protagonismo. Solo nueve años después de ponerse en marcha el sistema, ya se habían iniciado más casos (300) que en los 47 años de historia del GATT. El sistema funcionaba bien, pero algunos temieron que estuviera funcionando demasiado bien. En vista de que las negociaciones perdían efectividad, algunos pensaron que los Miembros pretendían cambiar las normas mediante los litigios, no a través de las negociaciones. Otros dijeron que algunos Miembros, ante un sistema de solución de diferencias tan poderoso, temían concluir nuevos acuerdos por miedo a que otros Miembros con muchos más recursos emprendieran acciones judiciales contra ellos.

En cierto modo, la OMC ha sido víctima tanto de su propio éxito como de tiempos pocos propicios. Los impresionantes éxitos de las primeras negociaciones y el eficaz sistema de solución de diferencias despertaron preocupación en algunos medios y finalmente rechazo. Hechos de gran trascendencia, como la crisis asiática, el 11-S, la Gran Recesión, las profundas tensiones comerciales y, por último, la pandemia de COVID-19, han creado unas condiciones en las que siempre sería difícil alcanzar el éxito.

No obstante, pese a estas difíciles circunstancias, en los últimos años la OMC ha obtenido logros notables: el Acuerdo sobre Facilitación del Comercio, la eliminación de toda clase de subvenciones a la agricultura y la ampliación del Acuerdo sobre Tecnología de la Información para abarcar 201 productos por un valor de USD 1,3 billones en exportaciones anuales. En respuesta a la crisis financiera de 2008, la OMC inició asimismo una labor de vigilancia de las medidas comerciales con el fin de evaluar las respuestas de los Gobiernos en el ámbito del comercio. En 2020, esta actividad de vigilancia se amplió para evaluar las respuestas comerciales de los Gobiernos a la pandemia de COVID-19.

La labor de los comités ordinarios de la OMC, en todo momento excelente, ha garantizado un entorno comercial más transparente. Centenares de programas de asistencia técnica han potenciado la capacidad de los negociadores de los países en desarrollo para participar en el sistema mundial de comercio. Las actividades de divulgación como el Foro Público han servido para que la OMC sea más inclusiva, puesto que ha invitado a participar en el diálogo a la sociedad civil y la comunidad empresarial.

Las delegaciones de la OMC han empezado a estudiar nuevas formas de trabajar, utilizando nuevas tecnologías y distintos enfoques con respecto a las negociaciones. Nuevas cuestiones, relativas al medio ambiente, al empoderamiento económico de las mujeres y a las empresas más pequeñas, han adquirido protagonismo, a la vez que asuntos de larga data siguen ocupando un lugar central en el orden del día.

Durante este último cuarto de siglo, la OMC ha cosechado éxitos y ha sufrido reveses. Ha sido objeto de críticas, algunas justas, otras no tanto. Pero, en el transcurso de estos turbulentos años, el compromiso de los delegados y el personal de la Secretaría, con su entrega y su determinación, ha sido constante.

Las imágenes que figuran en estas páginas muestran parte de ese compromiso y reflejan la importancia que todos atribuimos a la labor de la OMC. Tal vez eso explique el aumento del número de Miembros de la OMC en más de un 30% desde 1995. Estos últimos 25 años han sido un torbellino de acontecimientos y transformaciones que nadie habría podido prever, entre ellos la pandemia mundial más grave en más de un siglo. Nadie puede predecir qué nos traerán los próximos 25 años, pero parece irrefutable que tendremos muchas más probabilidades de superar los desafíos que nos depare el futuro, sean cuales sean, si los afrontamos colectivamente.